

templar un instrumento fundamental para el cual trabajan conjuntamente el docente y la institución. Por supuesto que en este caso estamos incorporando al programa de cada una de las asignaturas que conforma al plan de estudios. Allí se han de introducir las TIC's como herramienta para la optimización del conocimiento de los contenidos impartidos por la asignatura para la cual se ha confeccionado ese programa.

Pero como decíamos al inicio de este párrafo, para la confección de los mismos, la institución y los docentes trabajan en forma conjunta. Pues para la determinación de las necesidades profesionales del alumno han de elaborarse considerando la incidencia que las TIC's tendrán en el contenido programático de la asignatura partiendo del plan de carrera.

Una vez que se elaboró el programa de la asignatura, el docente deberá considerar la incorporación de la TIC's en su plan de clase, ya que allí será donde el temario podrá tomar la forma que sea apropiada para la presentación de las tecnologías en su profesión, y esto se podrá observar cuando los docentes impartan sus asignaturas. Es por ello que intentamos demostrar que las TIC's llegan al espacio áulico de forma planificada, ya que no sólo el contenido a impartir baja en cascada desde el currículum, sino que las TIC's se introducen en este descenso de conocimiento de igual forma que lo hacemos con los contenidos.

Puesto que para ambos aspectos, existe una intención ideada para la capacitación de los futuros profesionales.

Obviamente es necesario que los alumnos conozcan los métodos clásicos, ya que esto no se contrapone, es más se enriquece el aprendizaje con la utilización de varios métodos y técnicas al mismo tiempo con nuevas y clásicas tecnologías.

Internet, tecnologías informativas y sistemas tecnológicos de comunicación, son las influencias de las ya conocidas TIC'S.

Actualmente algunos de los sistemas que usamos son el Powerpoint, retroproyector, cañon, archivos PDF, Photoshops, Ilustration, etc.

Las tecnologías se han constituido en un instrumento más para la educación. Pero así mismo debemos tener en cuenta que la tecnología por sí misma, no puede llegar a su fin, sin un entrenamiento previo al uso adecuado adaptado a los currículums educativos. Ya que los jóvenes educandos pueden ser excelentes cibernautas, pero en especial se los debe llevar a lograr un proyecto adecuado al programa docente y al correcto uso de las herramientas. Evitando el excesivo empleo y el plagio, además aprendiendo a discriminar entre la información adecuada y aplicable, a la que puede ser falsa o incorrecta. Por eso es tan importante el bagaje de conocimiento previo y el poder de discernir entre ellos.

La importancia de la tecnología, implica el enseñar a pensar desde la comprensión y la reflexión. Si no se cumple esto es que no hemos logrado el objetivo que debería tener la tecnología aplicada a la educación como docentes.

Para algunas asignaturas es muy importante el proceso de investigación, el cual conlleva a buscar material mediante internet, realizando un proceso previo de apren-

dizaje referido al discernimiento de lo que es correcto, de las formas de citar esa investigación, de las fuentes y de los autores de material.

Podemos decir entonces, que el avance tecnológico está cambiando los procesos de aprendizaje y de enseñanza. Es por ello que al incorporarse nuevos sistemas como los programas de radio, los audio- cassetes, la televisión, el video e internet, serán propuestas pedagógicas en la medida que se aprovechen y adapten a la curricula.

Para ello es importante el desarrollo de propuestas pedagógicas y metodológicas, integradas y desarrolladas en función de un modelo comunicativo. Ya que la tecnología en sí misma, no genera un cambio en la educación, sino se la guía y se la ajusta a parámetros pedagógicos. Las TIC's aplicadas al espacio áulico serán favorables en la medida en que las instituciones, los docentes y la sociedad colaboren para fortalecer un proyecto educativo ajustado a las nuevas tendencias tecnológicas y los avances en las profesiones.

El diseño, un bien de consumo

Estela Reza

El hombre actual está transitando un mundo de mayor desarrollo y de mayor complejidad. Demanda por más cantidad de elementos de consumo, algunos sin costo, pero el estar agiornado lo obliga a posicionarse distinto ante los continuos cambios.

Esos cambios actúan como fuentes de deseos, es decir se está en la búsqueda de nuevas propuestas.

Ahora bien, qué sucede entonces, los ciclos de vida de cada uno de los productos consumidos son muchísimo más corto. En el siglo pasado (hace solo una década atrás) los ciclos en los que el hombre cambiaba su hábitat (vivienda) era de aproximadamente unos 20 a 25 años, en la actualidad estos ciclos están llegando solo de 10 o 12 años.

Las causas son fáciles de comprender la industria está brindando aquí y en el exterior fantásticas respuestas en mobiliarios, revestimientos y propuestas de diseño, de manos de la tecnología, con lo cual nos enfrentamos a nuevos productos, a otras texturas, brillos, colores, luminosidad, etc.

Estos productos, que sobrepasan los estándares actuales, hacen que el hombre joven en pleno desarrollo, aspire a consumir esa nueva tecnología, pues pretende estar inmerso en los nuevos cánones del confort, propios de su contemporaneidad.

Si bien nada es para siempre en estos tiempos muchísimo menos.

En realidad cambió la percepción del hombre ante el mundo y de su sistema de vida.

Desde lo personal hoy queremos consumir ciertas marcas muy bien posicionadas en el mercado, no tenemos un reloj pulsera para toda la vida, sino varios en forma simultánea.

Al estar en constante cambio el estilo de vida, es muy difícil lograr un parámetro, pues permanentemente estamos alimentando esa demanda con nuevos *standars* a los que queremos llegar, es decir cambió el paradigma.

Se cumple la demanda creciente, es decir los productos ofrecidos deben ser de mayor calidad y diseño que los consumidos.

El diseño ha comenzado a cumplir un rol fundamental, no solo en los espacios, sino en todos los elementos que abarca.

Quienes tienen cierto poder adquisitivo se convierten en potenciales consumidores de productos innovadores.

Este nuevo paradigma también beneficia a los estratos sociales de menor poder adquisitivo, ya que en el proceso de recambio, dejamos cosas con tiempo de vida útil, depreciadas por la aparición de lo “nuevo”. Además en economías con faltantes de confort, estos déficits se pueden cubrir con los elementos factibles de uso, pero que no cumplen con los cánones de la moda.

Hoy constantemente tenemos nuevos elementos a nuestro alcance que incentivan la demanda; jacuzzis, domótica, automatización sectorial, *lofts*, sistemas de seguridad, tecnologías a disposición, y hasta barrios con renovadas propuestas socio culturales y urbanísticas.

La generación constante de elementos innovadores hace dinámica la posición del hombre actual, “estamos conformes por un tiempo más corto”.

Los cambios de conducta se producen porque nos guste o no, estamos inmersos en la globalización, al igual que nuestros deseos, diseños y modas.

Hoy en importantes capitales, se realizan proyectos conformes a escala pero con materiales más jóvenes (no magníficos tipo mármol), sino el uso de la madera, el acero y materiales rústicos, es decir propuestas más informales.

Otro caso en el cambio de la estética lo vemos por ejemplo en un dormitorio en suite se separa del baño por medio de un cristal esmerilado otorgando una continuidad espacial de diferente calidad visual y táctil. El hombre de hoy prefiere sumarse a este tipo de espacios, no a los compartimentados por los tradicionales límites concretos de mampostería.

Cabe destacar que en otros ámbitos, como en la hotelería actual también el consumo de diseño es una demanda constante en cada uno de sus espacios privados y públicos. Desde la imagen y el confort de un hall de acceso, nos genera como propuesta diferente, con sectores de estar, sectores con computadoras con *wifi* a disposición, música como elemento de relax y el especial tratamiento de todos los planos que componen el espacio. Los horizontales, en el caso del cielorraso con interesantes bajadas, de formas exclusivas para ese lugar incorporando la luz como una herramienta de diseño, que juega y serpentea con cada una de las áreas funcionales por su intensidad y por el uso del color. El plano base contempla, escaleras, rampas con distintos tipos de revestimientos, no solo en su cromaticidad, sino en su textura, condicionando así la forma de caminar hasta llegar a la recepción. Los planos verticales indiscutiblemente son los más ricos, aquellos que le dan la característica propia al espacio reforzando con lo anteriormente mencionado el carácter del lugar. Acá es donde se hacen presente las aberturas, los materiales, los elementos accesorios, aquellos que disparan la mirada del observador por ser tratados como centros de interés.

De cada espacio que consideremos, de cada producto o elemento que llegue a nuestras manos, podemos advertir que a la funcionalidad se le suma el diseño como factor determinante del consumo y que en más de un caso, el cambio se produce por que la intención es poder contar con esa pieza diferente, por estar en ese lugar diferente, para responder o sentirnos inmersos en el diseño de la etapa de la historia que nos toca transitar.

Lifting digital: la variación de la noción de belleza en la sociedad virtual

Fernando Luis Rolando Badell

Desde tiempos pretéritos en los que el hombre a tratado de representar y proyectar una visión ideal de su propia imagen, el ser humano ha construido patrones sobre los cuales cada sociedad establecía la “noción de belleza” correspondiente a su propia época.

Esta noción ha mutado a lo largo del tiempo llegando hasta nuestros días la posibilidad de desarrollar imágenes simbólicas en el mundo virtual que luego son mostradas en el mundo real como paradigmas de lo que debería ser considerado como bello por el resto de la sociedad. Así cada época construye “modelos ideales”, que pueden representar la belleza durante un periodo, para luego en las etapas siguientes llegar en ocasiones a significar, en forma paradójica, absolutamente lo opuesto del periodo anterior.

Desde el renacimiento hasta nuestros días

Para los renacentistas, alrededor del año 1500, el ideal de belleza estaba idealizado en un modelo de proporciones asociada con una mujer de anchas caderas y sumamente curvilínea, que para los parámetros actuales no representaría la belleza, sino lo que la sociedad considera una mujer obesa. Esto se debía a que en aquellos tiempos se consideraba que una mujer bien alimentada representaba riqueza, es decir que existía un correlato social entre la imagen y lo que ésta representaba. Pintores de la escuela flamenca como Peter Paul Rubens, representaron con precisión estos parámetros en la representación de las imágenes de las mujeres de la época. En la actualidad estas nociones han variado en sentido opuesto y sabemos que la visión de “belleza” que nos llega desde los medios de comunicación es el de una mujer delgada, que estaría en el polo opuesto del ideal de los renacentistas.

Así vemos, como en casi 600 años, la noción ha cambiado, tendiendo además desde el 1600 en adelante a avanzar hacia un proceso cada vez mayor, que buscaba primero acercarse a la racionalización de la imagen, estudiando no solo su aspecto externo, sino también indagando su estructura interna (estudios de Leonardo da Vinci, Rembrandt Harmenszoon van Rijn, Paul Cézanne). Luego con la llegada de los impresionistas, post-impresionistas y la invención de la fotografía, se avanza en la idea de la influencia de la luz sobre las formas y posteriormente a través del cubismo y las tendencias geométricas se profundiza el concepto de matematizar la realidad.